

# UNA DEFENSA DE LA TEORÍA GEOCÉNTRICA DE PLATÓN EN ÉPOCA DE COPÉRNICO

María José Martínez Benavides  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El humanista sevillano Sebastián Fox Morcillo comentó varios diálogos de Platón. Uno de los temas tratados en ellos era la cuestión de la situación de la tierra en el universo. Fox Morcillo conoce las entonces novedosas teorías de Copérnico, sin embargo, las rechaza a favor de las teorías platónicas.

PALABRAS CLAVE: Humanismo. Platonismo. Historia de las ideas.

## ABSTRACT

The Sevillian humanist Sebastián Fox Morcillo wrote several commentaries about some of Plato's dialogues. One of the topics dealt with by this humanist was the issue of the location of the Earth in the Universe. Even though he is acquainted with Copernico's novel theories, he rejects them to favour the Platonic ideas.

KEY WORDS: Humanism, Platonism, History of ideas

1554 constituye una fecha señalada por ser el año de la publicación del primero de los tres comentarios que Sebastián Fox Morcillo dedica a los diálogos platónicos, en concreto su *In Platonis Timaeum commentarium*, de cuya edición aparecida en Basilea se encargó Juan Oporino. Este mismo editor se hará cargo de sacar a la luz dos años más tarde, en 1556, el *In Platonis dialogum, qui Phaedo, seu de animorum immortalitate* y la *Commentatio in decem Platonis libros de Republica*, este último escrito con bastante premura ante las presiones por parte del editor.

Este humanista de origen sevillano, con una profunda formación filosófica y gran conocedor del pensamiento de Platón, cuyos diálogos considera lectura obligada en las escuelas, publica también en el mismo año 1554 un tratado titulado *De naturae Philosophia, seu de Platonis et Aristotelis consensione*, donde analiza los estudios sobre la filosofía de la naturaleza desde una doble perspectiva, en primer lugar la defendida por los filósofos de la Academia en los que se incluyen junto con Platón todos los pensadores y comentaristas inmersos en la tradición platónica; y en segundo lugar la de Aristóteles y sus continuadores.

Nos encontramos pues ante algunos de los elementos que van conformando el retrato intelectual de este humanista: por un lado, la figura de Platón, su pensa-

miento y sobre todo su obra, apreciada ésta desde la perspectiva de un filólogo. El Fox Morcillo conocedor de la lengua griega y del estilo del filósofo ateniense quiso traducir al latín todos los textos platónicos en un intento por subsanar los errores presentes en la versión de Ficino. Una muerte temprana, sin embargo, le impidió llevar a término su propósito; por otro, la filosofía de Aristóteles al que consideraba el complemento necesario para comprender el pensamiento de Platón. Hay que añadir además su defensa a ultranza de la ortodoxia cristiana y su preeminencia sobre las ideas y opiniones no sólo de Platón, sino de cualquiera otro de los filósofos, lo que constituye un rasgo característico y determinante de su labor como comentarista. Esta actitud ante la religión cristiana viene determinada acaso por su propia vida. De Fox Morcillo se saben con certeza muy pocas cosas, generalmente las que él mismo nos ha transmitido en los prólogos de sus obras. Ocurre, sin embargo, que los diversos intentos encaminados a verificar estos datos no han eliminado las numerosas sombras que rodean la figura de Fox Morcillo. Podemos afirmar de este humanista que descendía en su rama paterna de judíos conversos, lo que lo llevó a alterar el orden de los apellidos en un claro intento por ocultar su origen. Esto, junto con el hecho de que su hermano Francisco fuera uno de los monjes de la comunidad protestante que se formó en el monasterio de San Isidro de Campo, y que se viera implicado en el auto de fe de 1559 en Sevilla, con resultado dispar, según las diferentes versiones (Martínez Benavides, 1998: 6) —o murió en la hoguera o abjuró en el último momento salvando su vida—, explica su comportamiento como filósofo, comentarista y humanista ante la ortodoxia cristiana.

Así pues, Sebastián Fox Morcillo comenta los diálogos de Platón, *Timeo*, *República* y *Fedón* utilizando tanto la tradición platónica como la aristotélica, en un intento por aclarar el pensamiento de Platón, pero también para demostrar la afinidad ideológica entre ambos filósofos y sus escuelas. Sucede, no obstante, que en ocasiones y en algunos temas que pueden pensarse de dudosa ortodoxia, en tanto que cuestionan las ideas de la religión cristiana, nuestro humanista siempre se decanta por esta última esgrimiendo las Escrituras como fuente de conocimiento y de pensamiento.

Un ejemplo claro de esta actitud puede observarse en la cuestión de la ubicación de la tierra en el universo y su posible movimiento, tema que trata en sus comentarios haciendo uso para ello de los tres instrumentos anteriormente mencionados: Platón y la tradición platónica, Aristóteles y el aristotelismo y, por último, las Sagradas Escrituras.

Fox Morcillo toma como punto de partida la bien conocida teoría platónica de que la tierra se encuentra inmóvil y situada en el centro del universo, para a continuación comentar y explicar las ideas de Platón. Así, argumenta en su *De naturae Philosophia*,.. (p. 44) a favor de la opinión platónica basando su razonamiento en la ausencia de necesidad para la tierra de moverse, ya que se encuentra en el lugar que le es propio en concordancia con su naturaleza: *praeterea cum sponse omnia naturalem petant locum, nec inde, nisi ut trahantur, terram stare necesse est: ne si moveretur, e suo loco migraret*. Y en los mismos términos se expresa en el *In Platonis dialogum, qui Phaedo* ... (p. 140): *terram vero ipsam stare, .... quia mole*

*sua deorsum, id est, ad locum illum in quo est semper feratur, nec dimoveatur inde, ne si moveatur, contra naturam suam sublimē peteret.*

Existe, sin embargo, un pasaje de Platón, en concreto *Timeo* (40b), en el que parece defender un movimiento de rotación de la tierra al asegurar que se encuentra atravesada por un eje alrededor del cual gira el universo. Fox considera, no obstante, que Platón no otorga a la tierra movimiento alguno, aunque informa de la interpretación en sentido afirmativo que hace Aristóteles en su tratado *Sobre el cielo*, en clara referencia al pasaje 293b 30ss. Tres son los modos de argumentación en apoyo de su opinión: recurrir a la obra misma de Platón, efectuar un análisis lingüístico pormenorizado de los términos que provocan incertidumbre y, por último, utilizar la tradición doxográfica como fuente en la que basar su interpretación.

En consecuencia, pues, intenta corroborar su interpretación citando pasajes de otros diálogos platónicos como el *Fedón*, al final del cual (109a 4ss) dice que trata de la inmovilidad de la tierra, y el *Fedro*, en concreto el fragmento en el que se afirma que Vesta permanece sola en su morada divina (247a 1). Hay que puntualizar que en este texto donde Platón describe una procesión de dioses, la única que no se mueve y se queda sola en su morada, como recuerda Fox, es Hestia o Vesta, divinidad que se ha identificado con la tierra.

En cuanto a los argumentos de carácter lingüístico, sus esfuerzos se centran de manera prioritaria en dos términos griegos que aparecen en el texto de Platón y que según el humanista sevillano, han dado pie a interpretaciones erróneas. El primero de ellos es πῶλος, que significa —afirma Fox— «polo» y «eje», pero también «cielo», significados que explica siguiendo lo dicho anteriormente al respecto por Simplicio en su *Comentario al Sobre el cielo* de Aristóteles: *ut Simplicius refert, tria significat apud Platonem polus: vel coelum, ut in Phaedone: vel extrema illa axis, in quo coelum movetur: vel axem ipsum, ut in hoc loco. Unde cum alligatam esse terram axi ait Plato, eiusdem stabilitatem significat, non motum* (*In Tim.* p. 181). El segundo término griego es ἠλιμένην (*in Tim* p. 181) o ἠλλημένην (*In Phae* p. 140) que, siguiendo la opinión de Simplicio asegura Fox, es el que realmente expresa el sentido de las palabras de Platón acerca de la inmovilidad de la tierra, mientras que ἠλουμένην que aparece en algunos autores, no recogería la teoría de Platón. A propósito de esta cuestión hay que realizar una serie de apreciaciones; así en el comentario al *Timeo* opta por la primera forma, pero acepta la expresión ἠλουμένην como la utilizada por Platón en este diálogo y por tanto con el mismo sentido que le atribuye Simplicio. Dos años más tarde en el comentario al *Fedón*, y siempre reproduciendo la opinión de Simplicio, se decanta por la segunda forma ἠλλημένην a la vez que rechaza la utilizada por Platón en el *Timeo*. El mismo Simplicio en el pasaje al que alude Fox Morcillo, en concreto *In coelum* pp. 517.4-519.36, trata de las diversas posibilidades de interpretación de este pasaje y emplea siempre la palabra ἠλουμένην y nunca ἠλλιμένην como afirma Fox. Se trata no obstante de un pasaje de interpretación difícil, como demuestra Proclo en su comentario al *Timeo* (III, 136.29ss.), al que también alude Fox, quien recoge las diferentes lecturas que del término ofrecen los manuscritos. La tesis de Proclo, compartida por Burdach (1922: 254ss.), es que se trata de dos

familias de palabras (εἰλ-, ἰλ-) con dos significados diferentes que llegaron a confundirse en época helenística no sólo en la graffa, sino también en el significado. Termina su análisis lingüístico citando a Cicerón, autor de la primera traducción latina, aunque incompleta, de este diálogo platónico, como ejemplo de haber entendido en su totalidad el pensamiento de Platón. Cabe decir que Fox, por supuesto, coincide plenamente con el traductor latino (*In Tim.* p. 181): *quo nomine recte quidem Cicero verba illa Platonis ἰλλουμένην δὲ περὶ τῶν διὰ παντὸς πόλων τεταγμένον, sic transtulit: (176b, 37.16ss.) iam vero terram altricem nostram, quae trajecto axe sustinetur, diei noctisque effectricem fecit.*

El tercer mecanismo empleado por Fox Morcillo para realizar su comentario consiste, como decíamos, en hacer uso de las opiniones de exégetas anteriores del texto platónico, así como de los que han recopilado o extractado sus teorías. Sabedor de la controversia que ya desde la antigüedad despertó este pasaje del *Timeo*, nuestro humanista da comienzo a esta sección de su interpretación mencionando a Aristóteles, quien en su tratado *Sobre el cielo* (296a 26ss.) realiza duras críticas a la teoría platónica, críticas que Fox rechaza a partir de la opinión de autores como Simplicio o Proclo. Uno y otro consideran la valoración aristotélica carente de sentido y fruto de una lectura equivocada del texto platónico al atribuirle a la tierra un movimiento que en ningún momento, afirman, le concedió Platón. Finalmente, nuestro humanista corrobora su interpretación citando a autores que comparten su misma línea de pensamiento en esta cuestión, como por ejemplo Diógenes Laercio (*In Tim.* p. 181): *Huic sententiae Diogenes Laertius in Platonis vita assentitur, cum terram inquit fixam a Platone vocari his verbis: μόνην δὲ τὴν γῆν ἀμετάβολον εἶναι φησί, νομίζω αἰτίαν τῶν σχημάτων διαφορὰν, ἐξ ᾧ συγκεῖται* (III, 70). O Alcínoo y su *Epítome de la doctrina platónica* (*In Tim.* p. 181): *Alcinous denique apertius in lib. De Platonis doctrina, et mediam esse universi terram, et fixam ac stabilem affirmat* (171.27-34).

La conclusión de Fox acerca de este tema y de sus diversas interpretaciones queda claramente expuesta cuando afirma (*In Phae.* p. 140): *nec vero audienda est eorum sententia, qui cum moveri terram, coelo stante, velint ad suam opinionem temere Platonem trahere conantur, ne et ipsi sentire perperam, et absurde tanti viri auctoritate innixi videantur.* De este modo enlaza con otra cuestión importante por las posibles consecuencias que podía tener para un filósofo platónico y para un cristiano como es el caso del humanista sevillano: la de si el cielo se mueve, como defiende Platón, o si por el contrario permanece inmóvil, como postulan algunos otros. En este tema, al igual que en el caso de la inmovilidad de la tierra, Fox Morcillo se erige en defensor de las doctrinas platónicas, recordando que el ateniense pensaba que el cielo se movía con un movimiento circular uniforme concedido por Dios al tratarse del más acorde a su naturaleza. La explicación que ofrece al respecto se basa en Proclo y en su *Comentario al Timeo*, que le sirve de guía y referencia constante para elaborar su propia interpretación. Así, para Proclo, Platón tiene como fuente de esta teoría sobre la naturaleza circular del movimiento del cielo un axioma de Aristóteles: «Todo cuerpo simple se mueve con un único movimiento». Sin embargo, Fox Morcillo en su desarrollo de esta teoría platónica

puntualiza que no sólo se mueve el cielo, sino que con él lo hacen todos sus elementos excepción hecha, por supuesto, de la tierra. Y lo argumenta del siguiente modo (*De nat. phil.* p. 44):

*coelum orbiculari motu, quoniam rotundus est, incitari asserimus ex Platonis et Aristotelis sententia. Ac primo nos id stellarum coelo inhaerentium conversiones docent, quae, si coelum staret, in eodem semper loco forent: tum situs terrarum perpetui, qui ad Aquilonem, Austrumve semper vergunt, nec inde aliquando dimoventur.*

Además de las razones aportadas, su defensa de las ideas de Platón se vuelve progresivamente más rotunda y vehemente, cuando hace mención de aquellos que han defendido posturas teóricas contrarias a las platónicas. Así se expresa nuestro autor al respecto (*De nat. phil.* p. 44): *moveri quidem coelum, et cum eo cuncta elementa (terra excepto, quae fixa est) multis rationibus potest confirmari. Quamquam minuti quidam Philosophi, ut apud Archimedes Samius Aristarchus, et apud Ciceronem Nycetas, ac Philolaus, contra sentientes coelum stare, terram autem moveri contenderint.* A propósito del mismo tema en el *Comentario al Timeo* (p. 108) emplea términos parecidos: *quod autem coelum moveatur, quamvis aliqui minuti philosophi negarint, coelumque stare, terram moveri dixerint, ut Nicetas quidem olim, et hac aetate Copernicus: nemo tamen est qui dubitet, cum experimento rationeque id constitutum apud omnes sit.*

Fox se está haciendo eco de los precursores antiguos de la teoría copernicana, como Nicetas, Filolao o Aristarco de Samos. Algunos de ellos, como el caso de Nicetas, son conocidos a través de Cicerón en la mención que hace en el libro II de su *Academica priora* denominado entonces *Lucullo*. Al igual que Cicerón, Fox y Copérnico emplean la forma Nicetas, en lugar de Hícetas (de Siracusa), que es la correcta. Otros precursores, como sucede con Aristarco de Samos, que no es mencionado por Copérnico en la edición impresa de su obra, aunque sí aparece en el manuscrito, llegan a Fox Morcillo como él mismo asegura de modo indirecto a través de Arquímedes, en clara alusión al conocido pasaje del *Arenario* (I, 4. 7ss). El calificativo de «filósofos menores» que atribuye tanto a Filolao como Aristarco o Copérnico, en un claro intento por descalificarlos y hacer que sus ideas no sean tenidas en cuenta, es un diáfano ejemplo de lo que considera el fin último de su labor de interpretación: la defensa de las teorías platónicas y la demostración de la ortodoxia de las mismas en relación a la religión cristiana. El punto final de esta discusión y comentario es aún más tajante por parte de Fox Morcillo (*De nat. phil.* p. 44):

*Sed ne plures proferam rationes, quae sese nobis hoc loco multae offerunt, id aperte sanctorum litterarum testimoniis confirmatur: Cum Ecclesiastes dicat: Terra autem stat, oritur sol et occidit, et ad locum suum revertitur, ibique nascens gyrat per meridiem, et flectitur ad Aquilonem. Et David: in sole posuit tabernaculum suum, et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo, exultat ut gigas ad currendum suam viam.*

Al mencionar las palabras de David, está haciendo referencia al Salmo 18, 6ss, en el que claramente se hace alusión al movimiento del sol como uno de los



elementos del cielo, por oposición a la tierra que está inmóvil. En el caso del Eclesiastés (I, 5-6) el texto citado por Fox no se corresponde completamente con los esticos del original. Así, la primera parte, en la que se afirma que la tierra permanece quieta, es realmente el final del versículo 4, donde se dice que *las generaciones se suceden, mientras que por el contrario, la tierra permanece quieta*. Del mismo modo, ha omitido la parte final del versículo 6, en el que aparece el viento que puede llevar a confusión a la hora de interpretar el significado de este pasaje.

En las ediciones del Antiguo Testamento de la época de nuestro autor los textos mantienen la misma disposición que ahora, esto es, se encuentran divididos en capítulos y versículos, numerados con claridad. Los versículos, pues, se entienden como una unidad de contenido. A la vista de lo expuesto, queda manifiesta su intención, al modificar en sus citas los textos bíblicos y su sentido y no es otra que comentar o, mejor, explicar el pensamiento de Platón para que se adapte a la ortodoxia cristiana y al filósofo abanderado de la misma, Aristóteles. Curiosamente, como hemos visto, ello no supone un desconocimiento de teorías tanto antiguas como novedosas, caso de Aristarco de Samos o de Copérnico de cuyas ideas se hace eco, pero sí su total rechazo en aras de esa interpretación digamos «cristiana» de Platón, que en definitiva es su meta. Hay que señalar por último que la base de sus ideas exegéticas la constituye toda la tradición platónica representada por figuras como Proclo, Simplicio o Alcínoo que, eso sí, son los que mejor conocen los textos platónicos, pero son paganos. Aunque eso parece no tener importancia, en tanto que les son útiles para reforzar su interpretación.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURDACH, K. (1922): «Die Lehre des Platonischen Timaios (40b) von der Komischen Stellung der Erde», *Neue Jahrb. f. d. Klass. Altertum* 49, pp. 254-78.
- CROWE, M. J. (1990): *Theories of the World from Antiquity to the Copernican Revolution*, Nueva York.
- DICKS, D. R. (1970): *Early Greek Astronomy to Aristotle*, Bristol.
- DREYER, J. L. E. (1953): *A History of Astronomy from Thales to Kepler*, Nueva York.
- MARTÍNEZ BENAVIDES, M. J. (1998), *Los estudios platónicos de Sebastián Fox Morcillo: el «Comentario al Timeo»*, Santa Cruz de Tenerife.
- PÉREZ SEDEÑO, E. (1986): *El rumor de las estrellas*, Madrid.
- VERNET, J. (2000): *Astrología y astronomía en el Renacimiento*, Barcelona.

